

LA EUCARISTÍA QUE NOS MANDÓ CELEBRAR EL SEÑOR (VII)

– EL AÑO DE LA EUCARISTÍA –

En nuestro último comentario sobre los elementos de la celebración eucarística nos hemos detenido en el *relato de la institución y la consagración del pan* en el Cuerpo y el vino en la Sangre del Señor. Terminábamos nuestro comentario refiriéndonos a las tres aclamaciones, que comienza el sacerdote y termina el mismo con todo el pueblo celebrante. Vale la pena detenernos en el *profundo contenido* de las tres aclamaciones, que expresan la fe de la Iglesia en lo que acaba de realizarse sobre el altar. No olvidemos que una *aclamación* es un *clamor*, un *grito de gozo* (en este caso), un proclamar los unos a los otros y todos al mundo, lo que se acaba de realizar por la virtud de Cristo y el Espíritu Santo.

Las *cuatro intervenciones* posibles del sacerdote son: «Este es el sacramento de nuestra fe»; «Este es el misterio de la fe». El latín es mucho más expresivo: «*Mysterium fidei*»: ¡Misterio de la fe! Es una aclamación admirativa. Algo así como: ¡Realidad profunda e insondable, imposible de comprender y agotar, que es necesario ver y contemplar con fe! ¡Realidad asombrosa, ante la cual faltan las palabras y se equivocan los sentidos! El Papa Juan Pablo II, en su Encíclica «Ecclesia de Eucaristía» y en su Carta «*Mane nobiscum, Domine*» dedica preciosos comentarios a esta aclamación.

La *tercera intervención* del sacerdote es: «Aclamad el misterio de la redención». Podría parafrasearse algo así como: «Gritad al mundo que aquí y ahora, en lo realizado, está el misterio de la redención de todos los hombres». Cristo es el misterio, Cristo en actitud sacrificial, Cuerpo entregado y Sangre derramada por los hombres todos, aquí sobre el altar, es el rescate pleno por los pecados de todos los hombres. ¡Gritad con asombro y alegría desbordante esto a todos!

La *cuarta intervención* del sacerdote es: «Cristo se entregó por nosotros». No es mera afirmación, sino aclamación e invitación a aclamar. ¡Cristo, sobre el altar, está entregado a la muerte por nosotros! Hemos de tomar conciencia cada vez que celebramos la Eucaristía y, en concreto, cada vez que participamos en el momento solemne de la consagración. No puede pasarnos desapercibido que Jesús se hace presente como nuestra «ofrenda sacrificial», como Aquél que se entrega a la muerte por salvarnos y darnos vida. Esto es verdad en cada Eucaristía, en este instante y hasta la comunión.

El pueblo responde aclamando también con la misma respuesta a las dos primeras del sacerdote: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!». Preciosa respuesta que aclama y contesta explicando el «*mysterium fidei*». Lo que la Iglesia cree y proclama sobre la Eucaristía



(Viene de la página anterior)

es que, en ella, se presencializa la muerte del Señor. Celebrar la Eucaristía es participar, en fe, en la muerte del Señor. La Misa es el sacrificio del Señor vivido incruentamente ahora (sin dolor), pero con el mismo efecto salvador de la Cruz. Debemos anunciar esto a los cuatro vientos.

Pero la Eucaristía hace real y presente la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Participamos en el «paso» (Pascua) del Señor muerto, a la vida plena, nueva y resucitada. Jesús entregado no se queda en la muerte y el sepulcro. En la Eucaristía es el Señor resucitado y glorificado, primer resucitado de entre los muertos. Pero además es causa y principio de nuestra propia resurrección. Por eso en la Eucaristía, fuente de resurrección, gritamos a todos que Cristo ha resucitado. ¡Creemos con la Iglesia que también resucitaremos un día! La muerte no ha tenido dominio sobre Cristo, tampoco lo tendrá sobre nosotros.

Gritamos por fin: «¡Ven, Señor, Jesús!». En la Eucaristía suplicamos siempre que pase este mundo y venga la felicidad esperada del cielo. La Eucaristía lanza siempre un grito y como una flecha al convite definitivo del cielo. Sabiendo que la Eucaristía de la tierra es celebrada en comunión con la Trinidad (y por ella), con los bienaventurados y los que se purifican más allá de la muerte, sentimos añoranza de aquella patria, donde ya no existe la muerte, ni el dolor ni las lágrimas. Nos sentimos unidos a los hermanos que viven en el cielo, sabemos que el Señor nos ha avisado de que vendrá definitivamente un día para llevarnos con Él. La Iglesia celebra la Eucaristía «hasta que Él vuelva». Por eso clama «¡Ven, Señor, Jesús!». Es la gran súplica del Adviento y de toda Eucaristía.

La *segunda respuesta* es: «Cada vez que comemos este pan y bebemos este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas». Esta respuesta destaca la importancia de la expresión «cada vez que». Siempre que la Iglesia celebra la Eucaristía, como obediencia al mandato del Señor, proclama su muerte (y resurrección), hasta que Él vuelva. Es una fórmula calcada en (1 Cor 11, 26). No es necesario explicarla después de lo dicho anteriormente.

La *tercera* es: «Por tu cruz y resurrección nos has salvado, Señor». Esta es la fe de la Iglesia sobre la Eucaristía: la salvación de los hombres ha venido por la Cruz y resurrección del Señor. Ahora bien, ese misterio, el de la redención, se actúa de modo especial en la celebración de la Eucaristía. Por ella y en ella se ejerce la obra de nuestra redención y salvación (SC 6).

Será importante que estas aclamaciones se canten para que el pueblo pueda expresar la fe de la Iglesia en mayor sintonía con el género aclamatorio. Además, de este modo, la Eucaristía, en sus contenidos oracionales, se expresa mejor y el pueblo alimenta mejor su fe.

Es conveniente que los pastores ayudemos con una catequesis adecuada a los fieles a ir profundizando, de modo experiencial, en los contenidos de estas aclamaciones. Es así como se fomenta gradualmente la participación fructuosa y plena, fuente de la espiritualidad litúrgica. En la medida en que la gente sencilla y la más formada, empezando por los niños, vaya asimilando vivencialmente estas expresiones llenas de contenido bíblico, ofrecidas por la Iglesia, verdaderas fórmulas de oración que alimentan la vida espiritual de quien las siga meditando y llevando a la entera actividad, en esa medida la Eucaristía será fuente de vida espiritual. No lo olvidemos: ¡La Iglesia, cada fiel, vive espiritual y cristianamente de la Eucaristía! Pero la Eucaristía es preciso conocerla, amarla, «desmenuzarla», «digerirla», contemplarla, entrar en su misterio (mistagogía) que es Cristo, víctima, Cordero inocente, Pastor Bueno, Mediador, Pan vivo y bebida de salvación para realizar la misión de adorar al Padre y amar a todos los hombres.

De este modo los cristianos venceremos el laicismo, el secularismo y las amenazas de una sociedad marcada por el poder, placer, vanidad y consumismo.

(Continuará)

Vicaría de Pastoral

Mes de Septiembre

PROGRAMACIÓN DE PASTORAL

La Catequesis de Iniciación cristiana. Normativa Diocesana.

La catequesis **es un proceso** con tres etapas:

- ◉ PRIMERA ETAPA: Abarca de 1.º a 3.º de Catequesis y constituye la etapa de Preparación a la primera Confesión y comunión.
- ◉ SEGUNDA ETAPA: Abarca de 4.º a 6.º de catequesis y es la etapa de Post-comunión.
- ◉ TERCERA ETAPA: Abarca 1.º y 2.º de Confirmación y es la etapa de preparación a este Sacramento.

Los cursos de catequesis suelen coincidir con los cursos escolares, si se inicia la catequesis parroquial en el momento oportuno. Hay que tener en cuenta que la clase de religión no suple la catequesis. Ambas se complementan pero sus objetivos son diferentes.

El lugar propio de la catequesis es la Parroquia donde tiene domicilio la familia del niño.

- ◉ La normativa diocesana invita a buscar la continuidad para niños y reuniones de padres, con especial intensidad en los momentos de recepción de los sacramentos de la Iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía); a utilizar los materiales oficiales de la Delegación de Catequesis y dar importancia a la etapa de post-comunión (no es optativa, si no necesaria).
- ◉ Ciertamente que la catequesis no debe reducirse a la infancia. También los adultos debemos recibir la formación que nos permita conocer la fe para poder vivirla. Para ello la Iglesia nos invita a integrarnos en: Catequesis de adultos, Movimientos, Asociaciones, Cursos..., cada uno según sus posibilidades. Lo cierto es que nadie puede amar lo que no conoce ni anunciar lo que ignora. Pero lo que en la infancia es normativo, para los adultos es invitación y para la parroquia y movimientos un reto.

FECHAS A TENER EN CUENTA

- **Encuentro de animadores de A.C.: día 3.**
- **Cursillo de Enseñanza: días 5 y 6.**
- **Curso FIA para animadores A.C.: días 10 y 11.**
- **Coordinación de Apostolado Seglar: día 17.**
- **Cursillo Bíblico: día 24.**
- **Reunión de Arciprestes: día 28.**
- **Reunión de CONFER: día 30.**
- **Fechas para la presentación de la programación pastoral por las zonas de la diócesis.**
- **Oración joven en Santa María Madre.**

PROGRAMACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL

Lema para el Trienio 2003-2006:

**¡Iglesia! Descubre, Acoge y Acompaña
la Llamada de Dios**

OBJETIVO GENERAL PARA EL TRIENIO 2003-2006

«La iglesia en Ourense, fiel a la palabra del Señor, siente la urgencia de Descubrir, Acoger y Acompañar con esperanza las distintas vocaciones que Dios suscita en su Pueblo»

OBJETIVO GENERAL • Curso 2005-2006

«La iglesia en Ourense, en actitud orante como María y consciente de la situación en la que vive, afronta con esperanza el futuro, reconociendo la necesidad del sacerdocio ministerial y valorando el mismo como don de Dios para el servicio del mundo»

OBJETIVOS PREFERENTES O ESPECÍFICOS PARA EL CURSO 2005 - 2006:

Objetivo primero:

Proponer medios específicos para que el sacerdote reavive el don recibido y la comunidad lo descubra y valore.

Objetivo segundo:

Impulsar, desde la situación actual, como tarea prioritaria la acción evangelizadora y misionera, con espíritu de paciente acogida.

Objetivo tercero:

Suscitar, acoger, acompañar y formar las vocaciones sacerdotales y consagradas, cuidando especialmente la pastoral familiar, de infancia y juvenil.

Objetivo cuarto:

Promover las acciones que contribuyan a redescubrir el sentido del domingo como día del señor y la eucaristía como centro de la vida cristiana.

